

Golpe contra Dilma y los brasileños



Por Armando
Boudet Gómez

Desde el 12 de mayo, fecha en la que el Senado brasileño aprobó la celebración de un juicio político a la presidenta Dilma Rousseff por supuestos delitos fiscales, las garras de la conspiración golpista dieron el primer zarpazo contra la democracia en ese país y contra las conquistas populares que por espacio de 13 años de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) recibiera la población del gigante sudamericano.

La votación de los senadores, al aprobar por 61 la destitución definitiva de Dilma por 20 en contra, no sorprendió a nadie, si tenemos en cuenta que casi la mitad de esos congresistas (exactamente 47) están de una manera u otra vinculados al caso Lava Jato, instruido por la justicia brasileña por el fraude millonario en la empresa estatal Petrobras y que tras fracasar al tratar de chantajear al gobierno del PT para que no continuaran las investigaciones, decidieron aplicar el *impeachment* a la Presidenta.

Los que asistimos a través de la cadena informativa latinoamericana *Telesur*, que transmitió en vivo las sesiones del Senado este miércoles, seguramente compartimos lo bochornoso que resultó cuando los dos senadores que discursaron contra Dilma la acusaron de ser responsable de la actual crisis, la situación económica del país, de los miles de desempleados... y en ningún caso refirieron al supuesto delito por el que se le estaba juzgando. Estaban hablando no para el tribunal, que ya se sabía la decisión que habría de tomar, sino para tratar de convencer a la opinión pública de que la Presidenta merecía la destitución.

No son pocos, de dentro y de fuera, quienes coinciden en haber presenciado un proceso político vergonzoso, en el que se vincularon las elites más corruptas con parte de las autoridades judiciales montadas en el caso Petrobras para asestar un golpe neoliberal a la consecutividad de los gobiernos del PT que han dedicado su empeño a favorecer los segmentos poblacionales más vulnerables con beneficios sociales y económicos.

Apenas conocida la decisión final de la destitución, no obstante haber sido electa por 54 millones de brasileños, e instaurado un gobierno de facto por un golpe de Estado

parlamentario, encabezado por el vicepresidente Michael Temer, uno de los también involucrados en casos de corrupción y lavado de dinero, que asumirá el cargo según lo establecido hasta el 2018, el Gobierno Revolucionario cubano emitió una declaración de condena a tales hechos y ratificó su más firme solidaridad con la Mandataria, convencido de que el pueblo brasileño no dejará arrebatarle las conquistas alcanzadas, y que el PT y Luiz Inácio Lula da Silva continuarán liderando la lucha por el desarrollo económico y social de ese país.

No han faltado otras voces en el contexto latinoamericano y caribeño en las que se ha manifestado el repudio al golpe parlamentario, entre ellas la de Rafael Correa, presidente de Ecuador; la de Nicolás Maduro, de Venezuela; y Evo Morales, de Bolivia, quienes han ordenado el regreso de sus funcionarios diplomáticos por considerar insostenibles los vínculos con un gobierno que no representa a la nación sudamericana.

Y como era de esperar, por ser evidentemente uno de los promotores del "pucherazo", voceros del Gobierno de los Estados Unidos han dado su visto bueno al proceso de destitución por considerarlo apegado a la legislación vigente y han mostrado su disposición a mantener vínculos de colaboración con el nuevo Gobierno.

Aunque se abren numerosas expectativas acerca de la situación creada en Brasil con las actuales autoridades, ahora en el poder, y su papel en el proceso de integración que vive la región, sí es de esperar que dada su filiación neoliberal, dichas autoridades hagan todo lo posible por torpedearlo (como ya lo están haciendo con Venezuela y su oposición, junto con Argentina y Paraguay, para que asuma la presidencia pro-témpore de Mercosur, como le corresponde), y en lo interno se ve venir una etapa de privatizaciones y de entrega al capital nacional y transnacional de las propiedades estatales, como ya lo han anunciado, al tiempo que los recortes sociales estarán a la orden del día, por lo que esperan tiempos duros a los brasileños más vulnerables económica y socialmente.

El accionar contra Dilma está claro que se inscribe dentro de la ofensiva oligárquica e imperialista contra los gobiernos de izquierda y progresistas de la región, y cuyos resultados en el gigante sudamericano los han envalentonado para lanzarse ahora contra Bolivia mediante el conflicto artificial creado entre las cooperativas mineras y el Gobierno, con el fin de subvertir aquí el orden y desestabilizar la buena marcha de la sociedad boliviana con Evo Morales al frente, objetivo que seguramente no van a alcanzar por la falta de apoyo popular a la estrategia golpista.

Los mechones de pelo

Por Maritza de la Caridad del Rey Alonso
(Ganadora del concurso de Adelante)

Cuando Fidel entró a Camagüey al triunfo de la Revolución, yo tenía 10 años: era gordita y pícara (aún lo soy).

Fui con mis padres a esperar al Comandante en la acera de la calle General Gómez, entre República y Avellaneda. Llevábamos las banderas del 26 de Julio y la cubana.

Yo estaba ansiosa por ver a Fidel, la calle se encontraba abarrotada de gente feliz y esperando; a lo lejos lo vi, parado en el carro, y ya próximo, me solté de la mano de papi y corrí, corrí hacia el carro. Uno de los "barbudos" me cargó y yo llorando le dije que quería darle un beso a Fidel. Él lo miró y el Comandante le hizo un guiño y me cargó. Le di un beso y le dije bajito: en mi corpiño llevo una tijera de uñas y quiero unos pelitos de su barba. Me dijo: rápido y poquito, y así fue; cuando regresé donde mima y papi me esperaban bravos y asombrados, la gente aplaudió y me salvé de una paliza y desde ese día guardé los mechones de la barba de Fidel y mis cuatro hijos, mis siete nietos y mi bisnieto han visto ese trofeo, que guardo como la fortuna más grande de mis 68 años y cuando afrontamos momentos difíciles de la vida diaria, voy para mi amuleto personal y bendigo ese día y me digo: eres una privilegiada por Fidel y por Dios al tenerlos a los dos.

En nombre mío y de mi familia, médicos, estomatólogos y técnicos formados por la Revolución, digo: ¡Feliz aniversario, Comandante! ¡Gracias por existir!

La paradoja de la vida



Por Orlando
Seguí Aguilar

La vida es una paradoja llena de acertijos con los que vamos construyendo un camino. Aunque sea una sola, su trayecto se divide en etapas que juegan cada una un papel distinto. Tropiezos y alegrías las acompañan, pero hay una parte de estos períodos que marcan más que los demás, porque de ahí depende el futuro y es cuando se toman las más importantes decisiones que repercutirán siempre, de alguna manera, en los años siguientes: es precisamente la juventud.

La juventud se reconoce más que por la edad, porque el joven constantemente aprende de situaciones en las que se le pone a prueba sin que tenga la menor experiencia acerca de lo que sucede.

Se reconoce también por la inmensa cantidad de decisiones que marcan, marcan, y más importante aún, marcarán su vida; y porque muchas veces tiene que elegir sin saber lo que es bueno o,

simplemente, sin ser lo que más le guste en ese momento. Hay que pensar en el futuro, como dicen los mayores, que "ya pasaron por lo mismo". Es allí donde radica la importancia y el peligro de la juventud.

¿Cuántas situaciones ponen a prueba a un adolescente? ¿Cuántas personas mayores se arrepienten de lo que hicieron o no en sus años mozos? ¿Cuántas veces se quiere regresar el tiempo atrás pidiendo una sola condición: tener la experiencia que les faltó en esa época?

Es la juventud la cúpula, la punta más alta de esa escala que mide la importancia de la vida porque de ella dependen muchas cosas más de las que luego estaremos o no de acuerdo. Es el momento al que me gusta llamar "cuando pude", y lo nombro así porque es como dicen y diremos al recordar el tiempo pasado. Todos se refieren de esta manera: "si lo hubiera hecho cuando pude".

Y la experiencia es inversamente proporcional a las decisiones más importantes, porque estas llegan cuando menos conocimientos poseemos. Es en esa etapa en

la que decidimos el futuro, pero aparejado a estas determinaciones, es también aquí donde ocurren cambios que llegan por vez primera.

Recuerdo muy bien aquellos días finales de la enseñanza preuniversitaria, en que una decisión definiría nuestras vidas. Era algo que sonaba importante, pero sinceramente muchos no reconocían el peso que llevaba consigo. Éramos solo adolescentes que no teníamos conciencia del riesgo. Algunos lo aprovecharon mejor; otros solo se dejaron llevar.

La juventud es un escenario en el que hay un variado público que nos observa y juzga. Tiene drama, comedia, dolor, alegría, tristeza, y al final puede o no que quede bien, y también puede o no que se reconozca como bueno. Allí son los propios jóvenes los escritores, actores y directores, todo en uno, y más peligroso aún: seres humanos.

Y no es una obra de teatro cualquiera, en ella no se puede ensayar y si todo sale mal, no se vuelve a repetir hasta que quede como debe ser. Las cosas salen y se planean en la marcha, se aprende en el ca-

mino y de los errores. Unos con más ventaja o suerte que otros, y siempre al final, la gran función se realiza.

Pero no es así porque alguien lo decidió, sino por ley de la naturaleza; es el transcurso de nuestra existencia. ¿Estaría usted completamente de acuerdo? Con calma, razone por un momento y respóndase a sí mismo cuántas cosas fueran diferentes si el rigor en la etapa de la juventud fuera menor. Tómese su tiempo y pregunte, le aseguro que no hay ser humano que no tenga una razón por la cual afligirse con respecto a esta época juvenil. No es que no nos equivoquemos, si no ¿para qué somos seres humanos?, me refiero a la disparidad que hay entre la escasa edad y las múltiples e importantes decisiones que se toman aquí.

Quizá no sea justo que la etapa de mayor libertad, de mayor disfrute, sea también la de un sacrificio superior, la de golpes que decidirán mucho, y paradójicamente bajo la presión de personas mayores que vivieron y desearon lo mismo y lo olvidaron, y peor aún: si usted aún es joven, también lo olvidará.